

El choque de los fundamentalismos

Por Fausto QUINTANA SOLÓRZANO*

ANTES DE INICIAR CON LA INTERPRETACION de los fundamentalismo es pertinente definir el término al que haremos referencia constante. Asimismo, cabe señalar la necesidad de conocer el significado de la palabra *civilización*,¹ debido a la utilización del término por Samuel P. Huntington en "The clash of civilizations", artículo publicado en el verano de 1993 en la revista *Foreign affairs*, despertando un debate que hasta nuestros días tiene resonancia en los círculos académicos, ya que pondera, de forma equívoca, al factor civilizatorio como causa principal de los conflictos en la reconfiguración del orden mundial. El aventurado escritor norteamericano señala que la derrota de la Unión Soviética erradica todo conflicto ideológico, así como las motivaciones económicas y políticas como fuente de conflicto. Ahora le toca a la cultura.

Según José Manuel Otero Novas, jurista español,

el fundamentalismo no es la posición de quien tiene convicciones, ni convicciones profundas, ni convicciones profundas y trascendentes, ni siquiera de quien las tiene con carácter dogmático y sin resquicios para la duda. El fundamentalismo nace cuando a las convicciones personalmente poseídas se le añade otra característica, en cuya virtud el feliz poseedor de tales verdades se considera investido por el derecho, y acuciado por el deber, de salvar a los demás, imponiéndoles las convicciones propias y un actuar conforme a ellas; utilizando cualquier tipo de coacción, legítima o ilegítima, física o psicológica, para lograr la aplicación de las ideas en las que se cree, fuera del propio ámbito de la persona individual o colectiva actuante.²

* Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail faustoquintana@correo.unam.mx

¹ Estadio cultural propio de las sociedades humanas más avanzadas por su nivel de ciencia, artes, ideas y costumbres: civilización incaica (*Diccionario de la Real Academia Española*). Huntington señala que "la civilización es una identidad cultural, salvo en Alemania, cuyos pensadores decimonónicos establecieron una neta distinción entre 'civilización', que incluía la mecánica, latecnología y los factores materiales, y 'cultura' que incluía los valores, las ideas y las más altas cualidades intelectuales, artísticas y morales de la sociedad". Samuel Huntigton, *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Ariel, 2001, p. 46

² José Manuel Otero Novas, *Fundamentalismos enmascarados: los extremismos de hoy*, Barcelona, Ariel, 2001, p. 19

Por su parte Thomas Meyer, politólogo alemán, caracterizaba al fundamentalismo como “la posesión de certezas absolutas, acompañada de la condena a toda alternativa posible, negando respeto y consideración a los argumentos, dudas, intereses y derechos de quien no asiente a las convicciones propias”.³

En lo que respecta a los fundamentalismos religiosos, Kaus Keinzler señala que “surgen en el momento en que se afirman de forma rigurosa las leyes religiosas y se pretenda reglamentar todo según lo que éstas dicten. Un planteamiento de este tipo puede desembocar en la exigencia de un Estado gobernado por las leyes de la religión”.⁴ Un Estado teocrático.

Si bien normalmente el fundamentalismo es asociado a fenómenos religiosos, con las anteriores definiciones se deduce que han existido y existen manifestaciones de la conducta humana en los planos individual y colectivo que no necesariamente tienen connotaciones religiosas pero que se pueden calificar de fundamentalistas. Fundamentalismos políticos, económicos, científicos e intelectuales. Un ejemplo de este último es el artículo de Francis Fukuyama “The end of history”, en donde el autor pretende acabar de un solo tajo con las alternativas al liberalismo económico y la democracia liberal, postulando a esta mancuerna como el triunfador unívoco de la pugna ideológica, política y económica Este-Oeste.

En *El choque de civilizaciones*, Huntington, al inicio, cita la siguiente frase de un demagogo nacionalista veneciano: “No puede haber verdaderos amigos sin verdaderos enemigos. A menos que odiamos lo que no somos, no podemos amar lo que somos”.⁵ Para Huntington estas viejas verdades, aunque duras, no pueden omitirse por aquellos pueblos que buscan su identidad y reinventan la etnicidad, es decir, los enemigos son necesarios. Refuerza la idea con otro pensamiento: “Sabemos quiénes somos sólo cuando sabemos quiénes no somos, y con frecuencia sólo cuando sabemos contra quiénes estamos”.⁶ En el ámbito internacional, lo que no somos o lo que tiene poco en común con nosotros son las civilizaciones del mundo no occidental, como la china, hindú, japonesa, islámica, ortodoxa y latinoamericana.

³ Citado por José Manuel Oterode Kienzler, *El fundamentalismo religioso*. Madrid, Alianza, 2000.

⁴ *Ibid*

⁵ Huntington, *El choque de las civilizaciones* [n. 1], p. 20

⁶ *Ibid.*, p. 22.

La civilización occidental pretende consolidarse como universal (Fukuyama), más concretamente la cultura estadounidense, teniendo como resultado conflictos con las demás civilizaciones, que ante la embestida del liberalismo económico y la cada vez mayor cobertura de las telecomunicaciones, busca reafirmar sus valores culturales. Esta aseveración no puede ser refutada por las distintas lecturas que le damos a la política internacional actual y por las frecuentes luchas entre civilizaciones a través de la historia, o sea, no es una novedad y mucho menos desapareció durante el periodo de la Guerra Fría.

La tesis del profesor de ciencias políticas, director del Institute for Strategic Studies de la Universidad de Harvard y fundador de la revista *Foreign Policy* se presenta en el momento en que los estadounidenses, de la mano con Europa Occidental, salen victoriosos de la Guerra Fría. Soslaya las causas económicas y políticas en los conflictos internacionales, los coloca en un segundo plano, los enmascara con los diferendos entre grupos étnicos, grupos religiosos, nacionalistas, integristas etc., elementos o procesos propios de las civilizaciones.

La respuesta de las civilizaciones no occidentales, específicamente los grupos nacionalistas islámicos,⁷ se debe a la embestida modernizadora de Occidente en la región. Es una respuesta radical a la transformación de las tradiciones islámicas, derivado de la incursión de parámetros y satisfactores culturales ajenos a los suyos, como una defensa del control de los recursos naturales, en esencia el petróleo y el gas natural. A pesar de las pruebas empíricas de la lucha de intereses en Medio Oriente, no muchos políticos y académicos se han alejado de la retórica del conflicto religioso.

El fundamentalismo islámico, señala Zidane Zeraoui, es producto de los siguientes factores:

- En la década de los años setenta, Arabia Saudita inicia un discurso basado en el islam como medida para debilitar el panarabismo nasserista. Sus acciones están enfocadas a promover el islam moderado. Sin embargo, el apoyo saudí servirá también al llamado integrista de renovación espiritual.
- Las operaciones liberales llevadas a cabo en varios países, en particular en Egipto y Argelia. Para debilitar a la oposición socialista, los gobiernos de ambos países hicieron concesiones a los grupos fundamentalistas islámicos, transformándose en una gran fuerza movilizadora.

⁷ Un ejemplo es el Grupo Hamas o Movimiento de Resistencia Islámica

La revolución iraní, el triunfo del modelo integrista, permite a los demás movimientos contar con un apoyo estatal para su desarrollo. Irán desarrolló toda una infraestructura en su ministerio de Relaciones Exteriores como soporte a la acción de grupos integristas de otros países.

El derrumbe del bloque socialista eliminó los apoyos a los movimientos radicales árabes, por lo que el fundamentalismo quedó como única fuerza opositora integrada.

Finalmente, la Guerra del Golfo asestó el golpe definitivo al panarabismo, dejando al islamismo como la única opción viable para las masas árabes golpeadas por la aplicación del modelo liberal y decepcionadas por el fracaso del discurso socialista.

En el último factor señalado por Zidane Zeraoui, identificamos elementos económicos como causas de la exacerbación de los grupos integristas.

En el ámbito político, el conflicto árabe-israelí nos muestra la injerencia estadounidense en la zona. El gobierno de Tel Aviv ha emplazado a los colonos judíos de sus territorios gracias al apoyo de Washington y al desacato por parte de ambos gobiernos de las resoluciones de la ONU en torno a los territorios ocupados. Israel, en el lenguaje de la Guerra Fría, es un satélite de Estados Unidos en Medio Oriente.

El interés de las empresas estadounidenses en la región queda al descubierto en el pasado conflicto en Iraq, ya que los consorcios petroleros, de telecomunicaciones, alimentos, transportes etc., le ganaron la batalla económica a las empresas rusas, chinas, alemanas y francesas que ya tenían contratos con el derrocado gobierno de Saddam Hussein. La reserva probada de petróleo de Iraq llega a 112 000 millones de barriles, una de las más importantes del mundo después de Arabia Saudita.

Los dos factores antes señalados, desde la óptica de la tradición positivista, son datos empíricos irrefutables de que el interés nacional estadounidense en Medio Oriente puede ser la causa de los atentados, lo cual despierta entre los grupos integristas y religiosos islámicos un rechazo a toda presencia en su sociedad de valores, símbolos, costumbres etc. de la civilización occidental, específicamente la cultura del liberalismo democrático y económico.

Otra importante es ilustrar lo anterior con las manifestaciones a favor de grupos palestinos y de los atentados terroristas del 11 de septiembre, que lograron herir al "Gran Satán". El problema para ellos fue que esa herida no le causó la muerte, sino todo lo contrario, despertó las fuerzas más conservadoras dentro de Estados Unidos.

Es importante no caer en reduccionismos, porque al señalar como fundamentalistas a ciertos grupos políticos y religiosos de la civilización islámica cabe recordar que ni todos los árabes son islámicos ni todos los islámicos son árabes. Como lo señalamos anteriormente, actitudes fundamentalistas han sido y son una constante en la sociedad internacional. En el mundo occidental, comúnmente llamado civilizado, podemos identificar muchos fundamentalismos, pero para efectos de esta exposición, nos vamos a referir a aquel que utiliza como estandarte al liberalismo y como herramientas estabilizadoras al mercado y al militarismo, cuyo objetivo es consolidarse en todo el globo como la única solución y alternativa al futuro incierto de la humanidad.

Elementos seculares y teológicos confluyen en un mismo discurso, interés y seguridad internacionales se integran a los derechos divinos de consolidar la democracia liberal *everywhere*.

Hay fundamentalismos que subsisten en el civilizado Occidente y en terrenos (aparentemente) laicos, a veces con apariencia progresiva; que no se perciben como tales, ni por quienes los protagonizan, ni por el común de la sociedad; que no son mal vistos y que incluso son apoyados por personas que se consideran a sí mismas en la línea del pensamiento avanzado; fundamentalismos civilizados o refinados, según los niveles culturales de la época.⁸

El fundamentalismo bushiano, que encuentra raíces en el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe y catalizadores en los *think tanks* y los halcones. Es una versión mejorada del fascismo y el nacionalismo nazi con bondades y mecanismos mediatizadores y coercitivos⁹ (véanse cuadros 1 y 2), capaz de ganar simpatizantes dentro de la civilización islámica (gran paradoja omitida por Samuel Huntington).

La Doctrina Bush, corolario del fundamentalismo estadounidense, está claramente interpretada por la el Department of Homeland Security. Inicia con una retórica fukuyamiana y después continúa con otra hamiltoniana, similar, si no idéntica, a lo escrito por Hamilton en *El federalista*:

⁸ Otero Novas. *Fundamentalismos enmascarados* [n. 2], p. 17.

⁹ Según el informe del 2003 del Instituto de Investigaciones de la Paz de Estocolmo (SIPRI), Estados Unidos es el responsable del incremento armamentista a nivel global durante el 2002; según el informe, el gasto militar en 2002 está marcado por el aumento de 10% en términos reales por parte de Estados Unidos, responsable de casi tres cuartas partes del incremento a escala mundial, como respuesta a los ataques del 11 de septiembre de 2001.

Las grandes luchas del siglo xx entre la libertad y el totalitarismo terminaron con una victoria decisiva de las fuerzas de la libertad y en un solo modelo sostenible de éxito nacional: libertad, democracia y libre empresa. En el siglo xxi solamente aquellas naciones que comparten el compromiso de proteger los derechos humanos fundamentales y de garantizar la libertad política y económica podrán desatar el potencial de sus pueblos y asegurar su prosperidad futura. En todas partes los pueblos desean hablar libremente; elegir a quienes los goberarán; practicar la religión que desean; educar a sus hijos e hijas; poseer bienes y disfrutar de los beneficios de su trabajo. Estos valores de la libertad son justos y perdurables para toda persona, en cualquier sociedad— y el deber de proteger estos valores de sus enemigos es la vocación común de las gentes amantes de la libertad en todo el mundo y de cualquier edad.

Y pobre de aquél que ose no compartir esas ideas, tanto en lo individual como lo colectivo, pues se le aplica la premisa esencial de la Doctrina Bush: “Quien no está con Estados Unidos, está contra Estados Unidos”.

Hamilton escribió: “Ya se ha dicho con frecuencia que parece haberle sido reservado a este pueblo el decidir, con su conducta y su ejemplo, la importante cuestión relativa a si las sociedades humanas son capaces o no a establecer un buen gobierno, valiéndose de la reflexión y porque opten por él, o si están para siempre destinadas a fundar en el accidente o la fuerza sus constituciones políticas”. Si bien *El federalista* está dirigido a la sociedad estadounidense en 1780 con el objetivo de establecer la unión y una constitución a Estados Unidos de América, refleja generalidades, y concretamente, algunos principios de la política exterior estadounidense, cuya característica es la perennidad. Ejemplo: sociedades humanas, no cabe la menor duda, las podemos encontrar fuera de Estados Unidos.

Cuadro 1

Principales productores de armas (países que más armas fabricaron de 1998 a 2001, en millones de dólares)

Estados Unidos	37 700
Rusia	20 700
Francia	8 300
Alemania	5 000
Gran Bretaña	4 800
Ucrania	2 700
Italia	1 800
China	1 600
Holanda	1 500
Bielorrusia	1 000

Fuente: SIPRI 2003.

Cuadro 2

Gastos militares (los diez países que más recursos destinaron a las armas en 2002, en miles de millones de dólares)

Estados Unidos	335.7
Japón	46.7
Gran Bretaña	36.0
Francia	33.6
China	31.1
Alemania	27.7
Arabia Saudita	21.6
Italia	21.1
Irán	17.5
Corea del Sur	13.5

Fuente: SIPRI 2003

Pero no vayamos tan lejos. En un discurso del secretario de Estado estadounidense del 20 de diciembre de 1995, Warren Christopher, en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard aseveró:

Tenemos ahora una notable oportunidad para modelar un mundo afín a los intereses estadounidenses y congruente con los valores estadounidenses, un mundo de sociedades abiertas y mercados abiertos [...] La agresión, la tiranía y la intolerancia socavan todavía la estabilidad política y el desarrollo económico en regiones vitales del mundo. Los estadounidenses enfrentan crecientes amenazas provenientes de la proliferación de las armas de destrucción en masa, el terrorismo y el crimen internacional.¹⁰

Lo anterior refuta la tesis de que de 1989 a 2001 constituyó una etapa de transición de la caída del Muro de Berlín a los atentados del 11 de septiembre de 2001. Muchos académicos y políticos, tanto dentro como fuera de Estados Unidos, consideran que los atentados tienen el carácter coyuntural capaz de modificar y reconfigurar la política internacional en su conjunto. A mi parecer los atentados terroristas fueron una respuesta a la actitud de franca injerencia estadounidense, pero no se les puede adjudicar semejante papel en la historia del mundo contemporáneo, no desde un óptica académica que busque un poco de objetividad.

Hay que recordar que inmediatamente después del triunfo de Occidente al final de la Guerra Fría, los estadounidenses argumentaron

¹⁰ Discurso citado por Edmundo Hernández-Vela Salgado, en *Diccionario de política internacional*, 6ª ed., México, Porrúa, 2002, p. 937

que el enemigo tradicional había desaparecido y que existía la necesidad de identificar los nuevos obstáculos a los principios de la vida libre y de la democracia de Occidente, basados en los postulados del liberalismo y el sistema político norteamericano. Y así fueron redimensionados. Los asesores de Washington ubicaron, en un nicho diabólico, al terrorismo y al narcotráfico como dos fenómenos capaces de desestabilizar al mundo libre, cuyo futuro se encuentra en el libre mercado y la democracia occidental.

La Doctrina Bush es la continuación de un proyecto iniciado en el origen mismo del pueblo estadounidense, proyecto fundamentalista, sin duda alguna, pero capaz de ofrecerse y aceptarse, sin ningún empacho por las civilizaciones no occidentales. *Per se* el liberalismo económico y la democracia liberal no pueden ser calificados de fundamentalistas: si así fuese, las otras alternativas, como el socialismo y la tercera vía, también serían fundamentalistas, pues descalifican a los otros modelos como incapaces de satisfacer las necesidades de la sociedad en su conjunto. Lo fundamentalista surge cuando se aplican los principios de cada alternativa con estrategias y acciones coercitivas, o sutiles, a los demás: civilizaciones, culturas, naciones, pueblos, etnias etcétera.

BIBLIOGRAFÍA

- Fukuyama, Francis, "The end of history", *The national interest*, núm. 16 (1989)
- Hernández-Vela Salgado, Edmundo, *Diccionario de política internacional*, 6ª ed., México, Porrúa, 2002, 1295 págs.
- Huntington, Samuel, "The clash of civilizations", *Foreignaffairs*, vol. 72, núm. 3 (1993).
- , *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 1996, 422 págs.
- Otero Novas, José Manuel, *Fundamentalismos enmascarados: los extremismos de hoy*, Barcelona, Ariel, 2001, 408 págs.
- Palacios Ramos, Francisco J., *La civilización en choque: hegemonía occidental, modernización y Estado periférico*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999, 428 págs.
- Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), *Yearbook, 2003, Armaments, disarmament and international security*, Oxford University Press, 2003
- Zeraoui, Zidane, *Islam y política: los procesos árabes contemporáneos*, México, Trillas, 1997.